

« mandando que hiciera lo mismo el general Terán  
« á las dos de la tarde del mismo día 17 (1). » La  
columna de Barradas constaba de 1400 hombres y  
Terán y Garza reunidos tenían por lo menos mil y  
estaban fortificados. Poco honor causa esta defensa  
á su autor ó autores.

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 146.

## CAPÍTULO II

### EL DESENLACE INESPERADO DE LA INVASIÓN.

Llegamos al momento en que el general Santa Anna, héroe de esta campaña, entra en escena. Santa Anna, ha sido elogiado por todo lo que hizo desde que supo en Veracruz el proyecto del gobierno español, hasta la capitulación del jefe Barradas. La expedición invasora produjo á Santa Anna la banda de general de división y el ser reputado como uno, sino como el primero de los capitanes del siglo, por los mexicanos admirados ante imaginarias hazañas.

El general Santa Anna, tan pronto como tuvo noticia de la salida de la Habana de Barradas por una fragata de guerra francesa que tocó en Veracruz el 16 de Julio de 1829, procedente del expresado puerto cubano, no esperó órdenes del gobierno federal y, con su carácter elevado de gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz, se dedicó á organizar rápidamente fuerzas para ayudar á combatir la invasión española. No obstante sus grandes esfuerzos sólo logró reunir

*mil sesenta y cuatro hombres*; los que fueron equipados, atendidos, municionados y puestos en marcha con recursos del Estado de Veracruz, entre ellos un préstamo de 20000 pesos.

Si el general Santa Anna dió pruebas con motivo de la expedición de Barradas de patriotismo y actividad, las dió también de ser un infeliz como militar. La expedición española venía de la Habana escoltada por un navío de línea, *El Soberano*, dos fragatas de primera, *Restauración* y *Lealtad*, del bergantín *Cautivo* y de varias lanchas cañoneras. Con esta flota había de sobra para capturar sin resistencia todas las fuerzas que el gobierno mexicano quisiera enviar por mar de Veracruz á la costa de Tampico.

Era evidente que la flota española, después del desembarco de Barradas, debía cuidarlo, apoyarlo y hacer el crucero entre Tampico y Veracruz, lo cual fué efectivamente convenido entre Barradas y el jefe de la flota, Laborde: « En el mismo día (29 de Julio) y por unánime acuerdo de los comandantes de mar y tierra, se dispuso que la escuadra se hiciese á la vela con objeto de hacer el crucero sobre el puerto de Tampico y Veracruz, hasta que las circunstancias no obligaran á cambiar de parecer (1). »

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XI, pág. 734.

Escogiendo Santa Anna ir de Veracruz por mar á Tuxpan, para de allí por tierra seguir hasta Tampico; no se exponía, se entregaba á la flota española sin tener medios de resistir, pues nuestra marina de guerra era pequeña, inservible é incapaz de sostener dos minutos un combate naval con los españoles. ¿ Sabía Santa Anna que Laborde tenía órdenes secretas del gobernador de la isla de Cuba, para *no hacer el crucero* y dejar á Barradas completamente abandonado en un país que podía ser completamente enemigo como lo fué? ¡ Imposible!

Ignorando Santa Anna las órdenes rigurosamente secretas dadas á Laborde; tenía á lo más *como probabilidades* de escapar á la captura de todas sus fuerzas y recursos de guerra en la travesía ó durante el desembarco, *una contra noventa y nueve* en cien. ¿ Con qué objeto Santa Anna dispuso esta marcha marítima insensata?

Suárez Navarro, el panegirista del héroe no quiere, no, dice, defraudar á la historia de los pormenores de la gran hazaña, y escribe: « Formó una escuadrilla para atravesar el seno mexicano, que debía suponer vigilado por las poderosas embarcaciones de los enemigos (1) ». Se comprende que un golpe de audacia sea recomendable, cuando se trate de salvar algo muy grande en peli-

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 145.

gro inminente de perecer, si no se le presta inmediato auxilio; por ejemplo una plaza fuerte conteniendo inmenso material de guerra y numerosa guarnición próxima á capitular. Un ejército de auxilio si vale más ó igual á lo que se perdería con la capitulación, no debe exponerse á una catástrofe demasiado probable; pero en ningún caso debe juzgarse á favor de una probabilidad contra *noventa y nueve*, la existencia de un cuerpo de tropas que nada ni nadie reclama con urgencia á costa de su segura pérdida. ¿Qué interés urgente obligaba á Santa Anna á someterse al peligro casi sin salvación de perder todas sus fuerzas y elementos de guerra? ¿« Batir al enemigo antes de que recibiese refuerzos, » según nos lo dice el mismo Santa Anna?

La noticia del desembarco de Barradas llegó á Veracruz el 2 de Agosto de 1829, y se estimaba la fuerza desembarcada en cuatro mil hombres. ¿Pretendía Santa Anna derrotar con mil hombres á cuatro mil soldados españoles, verdaderamente soldados? Si tal cosa pretendía, probaba con ello, no ser militar.

A lo que parece, ninguno era militar en México en 1829; una expedición invasora sólo desembarca cuando se halla reunida la fuerza suficiente para resistir con éxito el primer choque del invadido. Era muy sospechoso que sólo hubieran desembarcado cuatro mil hombres, porque como digo, los

desembarcos de invasión se hacen generalmente de un solo golpe como lo hizo Scott en las playas de Veracruz en 1847. Santa Anna sólo podía ambicionar ser de los primeros en llegar al territorio invadido, para unirse á otras fuerzas mexicanas capaces de batir al enemigo. Si el jefe mexicano en el Estado de Tamaulipas, tenía fuerzas suficientes para batir á Barradas, era imbécil entregar las fuerzas organizadas en Veracruz á la flota de Laborde, y si no las tenía, nada había de urgente para que dicho jefe no esperase la incorporación de Santa Anna seis ó siete días, y si era insensato entregar casi con plena seguridad á Laborde estos útiles refuerzos.

Suárez Navarro, dice :.. « ordenó (Santa Anna), « la marcha rumbo á Tampico, dirigiendo personalmente la *infantería por mar y mandando la caballería por tierra* (1) ». ¿Y por qué no también la infantería? Por donde pasa la caballería pasa la infantería. ¿Lo hacía porque le era fácil trasportar por mar los pertrechos de guerra? Bien podían ir éstos por mar y la infantería por tierra. Si Laborde los capturaba se perdían únicamente los pertrechos; pero como lo dispuso Santa Anna era casi seguro que todo se perdería : pertrechos, más infantería, más Santa Anna, más el prestigio de los militares mexicanos.

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 149.

Por otra parte, además de la flota de Laborde, había que tener en cuenta la *voluntad del mar que podía oponerse al viaje como sucedió*, pues habiendo salido Santa Anna de Veracruz el 4 de Agosto, llegó á Tuxpan donde desembarcó hasta el 11, y habiendo corrido peligro de perecer alguna de nuestras embarcaciones. Es decir, como se dice vulgarmente, por un *verdadero milagro* no fué capturado por Laborde y llegó dos días después de la fecha en que había de haber llegado la infantería á Tuxpan, si hubiera ido por tierra. De modo que su golpe de audacia fué un fracaso, puesto que no consiguió llegar por mar al lugar de su destino con la prontitud proyectada.

¿Y qué hizo cuando llegó frente á Barradas? no lo atacó sino que para atacar á Barradas y al grueso del ejército español, esperó un *mes, que pasó* mirando á Terán construir fortificaciones y establecer baterías. Su ataque del 20 de Agosto á los 400 hombres del coronel Salmón, que una torpeza de Barradas hizo que dejara en Tampico, no pudo ser prevista. De manera que corrió el peligro de perecer casi con seguridad para contemplar todo un mes al enemigo, sin atacarlo, y en ese mes pudo recibir Barradas considerables refuerzos y batirlo. En Alemania, Francia, Inglaterra ó Estados Unidos, en cualquiera nación con verdadero ejército, Santa Anna, *por su marcha marítima*, hubiera

sido condenado por un consejo de guerra y destituido de mando elevado, en vez de recibir la banda de general de división.

Todos nuestros historiadores, toda la prensa de la época, y aun el gobierno, elogió el ardiente patriotismo de Santa Anna que había sido el primero en volar al encuentro del enemigo. No estoy conforme con los elogios prodigados á Santa Anna por su patriotismo; pero condeno resueltamente los que se le dirigieron como militar. Un militar no tiene la facultad de conducirse por sus inspiraciones, sino que está obligado á obrar obedeciendo las órdenes que le comuniquen sus superiores y á falta de esas órdenes, no puede dar paso, ni correr *ni volar*, si á ello se opone la Ordenanza.

El general Santa Anna, era el comandante general de Veracruz, y como tal estaba sujeto al mando supremo del presidente de la República, quien debía dictar sus órdenes por conducto del Ministerio de Guerra y Marina. Zamacois dice que el general Santa Anna era también gobernador del Estado de Veracruz, y aun cuando así fuera y conforme á la Constitución de 1824, el gobernador de un Estado no podía al frente de sus milicias invadir á otro Estado, como sucedió en el caso, que Santa Anna, con fuerzas federales y locales veracruzanas, invadió el Estado de Tamaulipas. Era facultad

exclusiva federal, disponer de las fuerzas de un Estado fuera de su territorio.

¿Había el general Guerrero delegado sus facultades constitucionales al general Santa Anna, ó lo había autorizado para obrar libremente? Ninguno de los historiadores lo dice y yo no he encontrado esa autorización no obstante que con insistencia la he buscado. Por el contrario, hay historiadores como Lerdo de Tejada que precisamente elogia en Santa Anna su espontaneidad, lo que claramente significa que no obró por órdenes del gobierno.

La conducta del general Santa Anna, *volando espontáneamente* al encuentro del enemigo, fué la de un mal militar y la de *un mal patriota*. Fué un mal militar porque los comandantes generales de los Estados no pueden abandonar éstos personalmente ó con sus fuerzas sin el permiso ú orden del Ministerio de guerra. Fué un mal militar, porque no solamente abandonó su puesto sin la respectiva autorización, sino que se llevó consigo á las fuerzas federales y del Estado sin facultad para ello. Fué un mal militar porque se embarcó con todas las fuerzas y elementos de guerra que tenía Veracruz para ir al encuentro seguro de la poderosa flota española que forzosamente debía proteger á Barradas y vigilar la costa entre Tampico y Veracruz. Fué un mal militar porque expuso á sus fuerzas á un peligro inminente para ir á Tamaulipas y perma-

necer un mes sin atacar á Barradas, lo que prueba que no era urgente su presencia en Tamaulipas ó que si lo era, fracasó por no haber satisfecho esa urgencia; es decir, sin necesidad se puso en condiciones de ser hecho prisionero con todas sus fuerzas y recursos bajo la humillación de no poder disparar siquiera un tiro á la flota de Laborde. Por último, fué un mal militar; porque por lo mismo que Barradas había desembarcado cerca de Tampico con un cuerpo de ejército insignificante para conquistar á la República, y aun para internarse siquiera 20 leguas; podía suponerse con fundamento, que el desembarco en Cabo Rojo, tenía por objeto llamar la atención del gobierno en ese lugar para que concentrara sus fuerzas en Tamaulipas y dejase abandonados y debilitados otros puntos mejores para hacer el desembarco del grueso de las fuerzas expedicionarias.

En efecto, ¿qué hubiera sucedido si mientras á Santa Anna lo capturaba la vigilante flota de Laborde en su travesía para Tuxpan, hubiesen desembarcado cinco ó seis mil españoles en las playas de Veracruz? Hubieran tomado la ciudad con la facilidad con que tomaban su rancho los soldados y el gobierno hubiera perdido el primer puerto y se hubiera encontrado repentinamente con el enemigo á cien leguas de la capital.

En este caso que no sólo era posible, sino pro-

bable y casi impuesto por los preceptos de buena estrategia; el pueblo hubiera gritado: ¡*qué estupidez la de Santa Anna!* embarcarse sin elementos para no resistir un minuto á la flota española y cuando debía estar seguro que lo vigilaba! ¡Entregar todo como un niño entrega sus juguetes á su preceptor que le reprende! ¡*Qué imbecilidad la de Santa Anna!* dejar abandonada la primera plaza marítima del país, por ir á correr una aventura militar indigna hasta de la inteligencia de un tiburón! ¡Qué acto de indisciplina, abandonar sin órdenes y con toda su guarnición una plaza fuerte, en los momentos en que estaba amenazada por la probable llegada del enemigo! ¡Qué insubordinación! ¡moverse para atacar al enemigo, sin órdenes terminantes y todo para despojar del mando y disputarlo al jefe que el gobierno había mandado para defender Tamaulipas! ¡*Oh soez ambición de Santa Anna!*

Como lo he dicho, Santa Anna no tuvo éxito en su golpe de audacia porque el mar se le opuso y tardó en llegar á Tuxpan más tiempo del que hubiera consumido yendo sin riesgo por tierra. Y si Laborde no lo capturó, no fué por la habilidad de Santa Anna para evitar la *caza*, sino porque la flota española se volvió á la Habana abandonando á Barradas á todo el rigor de su suerte, y este hecho infame único en la historia de España y de todas

las naciones, ni Santa Anna, ni profeta ú oráculo sagrado pudo predecirlo.

Lo que se le ha aplaudido á Santa Anna como *patriotismo*, ha sido el éxito de una imbecilidad debida á otra mayor imprevista cometida por el gobernador de la Habana, al dar órdenes á Laborde para que tan pronto como desembarcara Barradas lo abandonara; de modo que el aplaudido por los mexicanos debía ser Fernando VII cuyo cretinismo salvó á Santa Anna. Lo que el público y nuestra viciosa historia aplaude como patriotismo, es un acto de insubordinación, de indisciplina, un ejemplo funesto para el ejército.

¿Cómo admitir que al ser amenazado el país por una invasión extranjera, al jefe de las armas federales en Puebla se le ocurra por patriotismo marchar á Acapulco; que al jefe de las armas en Jalisco se le ocurra imponer un préstamo forzoso y marchar á cortar al enemigo la retirada en Chihuahua; que al jefe de las armas en Chihuahua se le ocurra siempre por patriotismo, colocarse como primera reserva en Oaxaca y que al jefe de las armas en Sonora se le ocurra vigilar la frontera de Guatemala? Si esto sucediera se aseguraría que en México todo había ó todo podía haber, hasta patriotismo, menos ejército. *Ahora bien, el buen patriotismo, el verdadero, el inteligente, no el analfabeta;* indica que sólo *verdaderos soldados* pueden defender á

una nación por medio de operaciones militares y que sólo hay verdaderos soldados cuando hay disciplina, y sólo hay disciplina cuando los jefes se sujetan á la ley militar, que no consiente *patriotismos, ni inspiraciones, ni aventuras*, sino conocimiento del primer deber del soldado, la obediencia, energía é inteligencia para cumplirlo. El buen patriota debe exigir que el ejército sea disciplinado para que pueda ser útil á la patria, pues si se busca la defensa por medio de guerrillas, no hay necesidad de ejército, ni de que la nación se sacrifique pagando elevadísimos presupuestos de guerra, para que cuando el enemigo se presente, los jefes dejen de ser militares para convertirse en dementes patriotas. Santa Anna fué pues con su *patriotismo un mal patriota* porque no puede dejar de serlo un militar indisciplinado, loco ó perverso, que comete imbecilidades trascendentes. En cualquiera nación civilizada hubiera sido castigado Santa Anna por el consejo de guerra á quien le hubiera tocado juzgar de su *patriotismo espontáneo y sin igual*.

He afirmado que ningún libro de historia enseña que Santa Anna tuviese orden de abandonar á Veracruz para marchar á Tampico y que habiendo buscado yo esa autorización no he podido encontrarla; pero lo que sí es de intachable verdad, es que Santa Anna, no pudo sacar las fuerzas del Estado de Veracruz para el de Tamaulipas, porque conforme

á la Constitución de 24, sólo lo podía hacer el presidente de la República, previo el consentimiento del Congreso y este consentimiento lo tuvo el general Guerrero el 12 de Agosto, cuando hacía ocho días que Santa Anna había abandonado la plaza de Veracruz.

Suárez Navarro, el panegirista de Santa Anna nos dice: « Como hemos dicho, el general Don Antonio López de Santa Anna, *se preparaba para batir al enemigo en cualquier lugar que hubiese desembarcado* (1). » Santa Anna era solamente general de brigada. ¿ No había generales de división en la República? ¿ No había generales de brigada más antiguos que él? ¿ No había un ministro de la Guerra, para nombrar jefe de las operaciones contra Barradas, al general que le conviniese? ¿ Entonces, por qué Santa Anna se preparaba para batir al enemigo en cualquier lugar que hubiese desembarcado? El general que debía prepararse era el que el supremo gobierno nombrase al efecto y á Santa Anna no le tocaba hacer más que lo que le ordenase el gobierno, aun cuando fuera que no concurriese ni como jefe, ni como subordinado á batir al enemigo. Resumiendo : Santa Anna, que ya había dado muestras de malsana ambición, y estimando en su justo valor la debilidad de Guerrero, determinó *crearse dicta-*

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 145.